

El analista en femenino.

Torres, Florencia.

Cita:

Torres, Florencia (2014). *El analista en femenino. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/123>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/DwP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El analista en femenino.

Nos proponemos a lo largo de este escrito interrogar la noción de inconsciente real, sus relaciones con lo femenino y las consecuencias en la posición del analista.

Lacan en su *Seminario 24* propuso el concepto de una-equivocación: *"no hay nada más difícil de captar que este rasgo de l'une bévue según el cual traduzco l'unbewusste, que en alemán quiere decir inconsciente."* Podríamos pensar dicho concepto como una reformulación de la idea de inconsciente que de algún modo subvierte su primera concepción del inconsciente-cadena significante. Aquel que nos presenta en el Seminario V o Instancia de la Letra, inconsciente estructurado como un lenguaje, cópula entre S1 y S2 con la obtención de un sentido, formalización de la estructura del significante.

Ya en el Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario XI, formula "Lo Inconsciente, o sea lo real" en concordancia con el Seminario XXIII en donde también refiere "si es cierto que el inconsciente es real..." más allá de que luego se pregunta si es el inconsciente es real o imaginario...

Ahora bien, en el seminario referido en el inicio, nos encontramos con un inconsciente real que equivoca sin atribuir significación: oferta de un inconsciente real fuera de sentido, al que solo se podrá arribar dejándose enredar por los semblantes... del inconsciente cadena significante: imposible no pasar por allí para pescarlo. Después de

todo “la verdad no es más que un sueño, ese sueño que sueña la función del inconsciente” tal como indica Lacan en el Seminario XI. El despertar, eso más bien es otra cosa, un breve destello de lucidez¹: ¿el inconsciente real despierta?

Si partimos de la formulación de que el saber inconsciente sufre una redefinición, implica la vecindad, es topológico y contingente² desde esta perspectiva, es claro que el saber inconsciente tendría la estructura de un conjunto abierto, nada podría decirse de él en cuanto a lo universal, sino tan sólo algo en su máxima singularidad; palabrerío que resuena a lo femenino: como lo femenino el inconsciente de la una-equivocación es conjunto abierto, modo lógico del goce no-todo.

Sucede que también desde esta época Lacan señala que las mujeres son “las mejores analistas” -¡a veces agrega “cuando no las peores...”! en su Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma. ¿Es que aquí se refiere a las posiciones sexuadas en tanto femenino y masculino, tal como las entendemos en psicoanálisis, o se trata de la diferencia anatómica como tal? ¿Podríamos establecer diferencias entre hombres y mujeres en relación con los semblantes, en su posición de analistas?

Situarse en la posición femenina no es tan sencillo y existen particularidades en la manera como hombres y mujeres se pueden emplazar en las fórmulas de la sexuación elaboradas por Lacan. Tal vez ellas, tendrían más facilidad que los hombres para soportar el lugar de objeto que les es asignado en el fantasma de sus pacientes. El analizante apunta en su analista al "compañero de su fantasma" y el analista soportará escuchar lo más inconfesable para un sujeto encarnado ese objeto precioso que

¹LACAN, J. (1974-75): El Seminario Libro 22: R.S.I., inédito Clase 11.02.1975

²LACAN, J. (1973-74): El Seminario Libro 21: Les non-dupes errent, inédito. Clase 15.01.1974

el analizante cree que él detenta, sin hacer objeción al fantasma³. Sin embargo, en "La tercera", Lacan dice que es especialmente difícil, más difícil para una mujer que para un hombre, ser semblante de objeto a, ya que el hecho de que ocasionalmente sea el objeto a del hombre, no significa que le guste serlo. Para ser su semblante, subraya, hay que tener condiciones⁴. Miller nos enseña, con Lacan, que semblante tiene relación con la apariencia pero no coincide con ésta, tampoco es simulacro, ni mentira, ni; se aproxima más al parecer. Suspendido de su ser, el analista se torna semblante de objeto. ¿Se tratará para el hombre de un obstáculo el hecho de ser portador del falo frente a "hacer semblante" de tenerlo?

En el Seminario 10 Lacan afirma que el hecho de discurso por el cual las mujeres deben soportarse como objeto del deseo les daría cierta facilidad para la posición del analista. Refiere que la mujer comprende muy bien qué es el deseo del analista. La función del objeto a tiene importancia tanto para ellas como para los hombres, pero interesarse por el objeto a como objeto del deseo del Otro, es menos complicado para ellas. La falta, el signo menos con el cual está marcada la función fálica para el hombre y que hace que su ligazón al objeto deba pasar por la negativización del falo y el complejo de castración, no sería para la mujer un "no" necesario. Es justamente al deseo del Otro como tal que ella está confrontada. El objeto fálico, para ella, adviene en segundo lugar, en la medida en que tiene un papel en el deseo del Otro.⁵ ¿Se tratará entonces de su relación laxa con el falo lo que a ella le permite aquella superioridad en materia de análisis... es decir de una- equivocación? O más bien es que se propondría algún orden

³ LAURENT, E. Ornicar? Digital 293.

⁴ LACAN J. La tercera (31.10.74) en *Lettres de l'EFPP* n.16.Paris, nov. 1975.p. 185.

⁵ LACAN J. Seminario La Angustia.

de feminización para el analista, sea hombre o mujer? Tal vez no se trate solo de hombres y mujeres, sino del tratamiento de ese goce más allá del falo, pero no sin relación a él.

No hay un universal ni para L/a Mujer ni para el analista. Dice Lacan que el analista no existe, no hay un patrón o un modelo para él, al igual que para L/a mujer, ellas se cuentan una por una. No sería entonces un privilegio de las mujeres sino de la afinidad entre la posición del analista y lo femenino que, a pesar de todo, no es un privilegio de la mujer, como demuestra la propia histeria, dejarse hacer por el decir del analizante. Para el analista, hacer semblante es una posición, la única sustentable en la transferencia, como afirma Lacan en la clase 10 del Seminario *Ou pire...* "(...) el analista no hace semblante: ocupa la posición de semblante. La ocupa legítimamente porque con relación al goce (...), no tiene otra posición sustentable...".

Sin embargo en el Seminario XXVII "Disolución" insiste y refiere " Es así mismo en eso que las mujeres, quienes, ellas, si existen, son las mejores analistas, o a veces las peores". Más adelante continúa: "ellas pueden escuchar lo que del inconsciente no tiene ganas de decirse". Lacan muestra que, más allá de la demanda fálica, ellas tienen que habérselas con una falta de significante en el Otro para nombrar su goce. Ese goce más allá del falo interroga específicamente a la posición femenina.

La pregunta del inicio nos sigue interrogando a nosotros... Para finalizar, nos parece curioso tomar las palabras de Marie-Hélène Brousse cuando sostiene que en un recorrido analítico se puede pasar de la posición histérica a la posición femenina, devenir una mujer, otra para sí misma, pero devenir analista es otra cuestión. Tomando sus palabras: "...el punto común entre posición femenina y posición del analista se sostiene

en la contingencia que les recuerdo que está caracterizada por el encuentro con un real que puede finalmente escribirse y se define por la fórmula del no-*Todo*. (...) *Ella* es inédita (la posición del analista) en el sentido en que se diferencia de una posición deseante organizada por el imperio del falo y de una posición femenina que permanece organizada por el objeto”.⁶

Bibliografía

BROUSSE, M.-H., Posición sexual y fin de análisis, Tres Haches, Bs. As., 2003, p. 74.

LACAN, J. (1962-1963) El seminario Libro 10: La angustia, Paidós, 2006.

LACAN, J. (1965) El seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós

LACAN, J. (1976) Intervenciones y Textos II – Prefacio a la edición Inglesa del Seminario XI, Manantial, Buenos Aires 2007.

LACAN, J. (1971-72): El Seminario Libro 19: Ou pire..., inédito.

LACAN, J. (1972-73): El Seminario Libro 20: Aún, Paidós, Buenos Aires, 2004.

LACAN, J. (1973-74): El Seminario Libro 21: Les non-dupes errent, inédito.

LACAN, J. (1974): Televisión. En *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.

LACAN, J. (1974-75): El Seminario Libro 22: R.S.I., inédito

LACAN, J. (1975-76): El Seminario Libro 23: El *sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006

LACAN, J. (1976-77): El Seminario Libro 24: *L'insu que sait de l' une-bévue s 'aile a mourre*, inédito.

LACAN, J. (1980) El Seminario Libro 27: *Disolución*, inédito.

LACAN, J Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, en *Opción Lacaniana* 23 SP, 1998, p.13.

⁶ BROUSSE, M.-H., Posición sexual y fin de análisis, Tres Haches, Bs. As., 2003, p. 74.